

APUNTES SOBRE LAS TIERRAS PATAGONICAS

El 13 de Marzo del año pasado llegaba al punto mas avanzado al Oeste, que alcanzára durante la exploracion del rio Santa Cruz. Un precipicio separado del macizo de la Cordillera por el canal de los Témpanos, ramificacion del lago «Argentino» impidió llevar mas adelante el viaje.

La naturaleza no había sido hollada allí por la planta del hombre civilizado. Las tupidas ramas de árboles gigantescos que crecen en la falda de los cerros, sobre los detritus dejados por los hielos al fundirse, é innumerables torrentes pequeños que se desprendian de la cumbre, donde hilos y manchas de nieve reciente, depositada en las grietas de la roca, anunciaban la entrada del invierno, hacían sumamente difícil el camino.

Las vistosas capas de arcilla esquistosa, sinuosas y onduladas caprichosamente, señal evidente del estremecimiento del Andes gigantesco, formaban magnífico conjunto, en la falda del eje de América. En ese punto lejano, nuestra permanencia no podia ser duradera por la falta absoluta de provisiones, y al dia siguiente retrocedimos, abandonando, no sin tristeza, la vista imponente de los Lagos «Argentino», «Biedma» y «San Martin» y de la salvaje y severa Cordillera.

Dejábamos allí, solitaria, como signo de nuestro paso, clavada sobre un enorme fragmento de roca, testigo mudo de la poderosa erosion de los hielos y rodeada de verdes helechos y rojas fushias, la bandera patria que nos habia acompañado durante toda la espedicion, y cuyos colores copiaba la alfombra blanca de nieve recién caída, y el celeste del cielo eterno que cubria desde la cima, el atrevido pico situado frente á nuestro paradero, y que habia bautizado con el nombre de «Mayo». Esos colores, saludados, hacia poco, por el alarido del gigante patagon, lo fueron ese dia y lo son todavía hoy, por las salvas atronadoras que producen los aludes al desprenderse de los ventísqueros vecinos.

El 19 del mismo mes desembarcaba en la isla «Pavon», despues de haber descendido con rapidez vertiginosa todo el rio Santa Cruz, desandando en un dia el camino hecho en un mes de continuo trabajo.

Grande fué el asombro de los Tehuelches sencillos, que desde sus tolderías, situadas frente á la isla, contemplaban atónitos el curioso espectáculo, incomprendible para ellos, de la llegada de un bote tripulado, que descendia con velocidad increíble desde la Cordillera.

En la isla, esperaba encontrar noticias de Buenos Aires de donde habia salido hacía 5 meses, y que el buque del capitan Piedrabuena debía traer. Defraudado en mis esperanzas, resolví dirigirme, por tierra, hasta Punta Arenas y tomar allí el vapor del Estrecho.

Algunos dias transcurrieron en el arreglo de las colecciones, en la formacion de nuevas, y en la reconstruccion, puedo llamarla así, de la Capitanía Argentina que yacía abandonada en la Bahía Santa Cruz, sin techo, ni piso, ni ventanas, ni puertas y con el asta bandera en el suelo.

Llenado este deber de argentino, dejé en la isla Pavon al teniente Moyano, con los dos marineros el muchacho y el bote, y emprendí viage al sud. Me acompañaba Isidoro Bustamante, excelente gaucho que me había alquilado caballos y servido de cazador durante la exploracion en el interior, y Francisco B. Estrella, mi timonel y despensero, verdadero hombre de mar y tierra.

Aunque me proponia revisar detenidamente y por completo, la region al sud del Santa Cruz, no pude hacerlo en todas sus partes. Diré con Darwin que es muy bueno hablar de estómago lijero y de fácil digestion, pero que en la práctica es cosa bastante desagradable, y este axioma me era conocido prácticamente, desde largo tiempo. Nuestras provisiones eran sumamente escasas, y consistian tan solo en algunas tortas, regalo de la Tehuelche Rosa, mujer de Manuel Coronel, otro buen gaucho compatriota, que habia acompañado á Perúiset á la Tierra del Fuego, y á quien el muy farzante hace aparecer como el peruano Yupanquí, con la misma formalidad que asegura mas tarde que Rosa, era una princesa de la Imperial raza de los Incas; á las tortas agregábase carne para un dia y dos cajas de *paté de foie gras*, que á nuestra ida para el interior habia dejado de *reserva* en la isla. Aumentaba lo penoso del viage, el mal estado de los caballos, y la estenuacion de los perros, que era tanta, que solo uno de estos, el bravo «Perilla», pudo acompañarme, aunque sin prestar el menor servicio. Esto nos advertía, desde el principio, que no podíamos contar con la caza y que debíamos contentarnos con lo poco que teníamos; pero la necesidad hace prodigios y aunque algo escuálidos llegamos á Punta Arenas despues de una travesía de siete dias.

Como se podrá juzgar por lo que antecede, no iba en las mejores condiciones de observar, pero puedo decir que, á pesar de esto, mis notas no son tan escasas, que no pueda dar una idea sobre el territorio comprendido entre «Punta Bandera», donde llegué el 13 de Marzo, y Punta Arenas, de donde salí para esta ciudad el 2 de Mayo.

En seguida van mis observaciones sobre esos parajes, aumentándolas con algunas hechas en otros puntos de Patagonia, que le sirven de complemento.

Ellas tendrán algun interés para los que desean conocer esas regiones y esperan un porvenir halagüeño para las tierras Patagónicas, deni-

gradas incesantemente por los que se contentan con mirarlas mentalmente desde las bibliotecas.



Nuestra cuestion con Chile que nos disputa lo que la naturaleza y la firma de los Reyes ha hecho nuestro, aumenta el interés que para nosotros tienen las tierras australes.

Las discutimos hace tiempo sin conocerlas, hablamos de límites en la Cordillera, punto de separacion de las aguas; y aún no sabemos qué direccion sigue ni donde concluye y si puede servir de límite natural ó nó en las regiones inmediatas al Estrecho de Magallanes.

La civilizacion ha penetrado poco en ellas: al Norte, el Cármen de Patagones y la Colonia Chubut, son puntos donde está representada por autoridades argentinas; en Santa Cruz la iniciativa individual de un valeroso y modesto marino argentino, ha formado un pequeño centro, y al Sur, en un claro del bosque primitivo, vejeta Punta Arenas; pero estos son puntos aislados en un inmenso espacio. Las tribus nómades que de tiempo en tiempo lo recorren, marchan aceleradamente á su estincion, arrastradas por causas fatales y absorbidas por los elementos civilizadores que van á reemplazarlas en la posesion tranquila del suelo; y tan remotas y dilatadas comarcas, hasta hace poco, misteriosas, y patrimonio de la fábula, van á pasar al dominio de la ciencia que todo lo investiga, ofreciendo mas atractivo y utilidad.

La esperiencia cosechada en mis cuatro viajes, desde el 1873 á 77, que me ha hecho conocer gran parte de la Patagonia, me permite afirmar la creencia que abrigo de que esas tierras están muy lejos de ser lo que algunos han asegurado: un mar de fuego en verano, y en invierno una segunda Siberia.

Cierto es que Patagonia tiene vastas estensiones de terrenos áridos y estériles, donde los vientos soplan con tanta violencia, que la vegetacion, no pudiendo desarrollar sus galas, se caracteriza por arbustos cubiertos mas de espinas que hojas; de troncos retorcidos que no se elevan generalmente á mayor altura que dos metros, y por cactus escondidos entre los cantos rodados; que en otros parajes, donde el agua potable falta casi completamente, el sol abraza en verano, y en invierno, la nieve cubre el suelo, obligando á sus escasos moradores á abrigarse en parajes ménos inhospitalarios; y que precisamente esos malos terrenos están situados en las inmediaciones del Atlántico, desde donde presentan un aspecto desolador.

Desde el rio Negro, hasta el rio Santa Cruz, salvo algunos oasis, como ser en las inmediaciones de la Sierra de San Antonio, el Valle del Chubut, Puerto Deseado, y las cercanías de San Julian, rio Chico y Santa Cruz; Patagonia en lo demas de sus dilatadas costas marítimas, no tiene nada que pueda alhagar al inmigrante que abandona su patria en busca de las comodidades y el lucro que no encuentra en ella.

Pero tambien debo decir que si esto sucede en el litoral, en el interior,

en una zona que se estiende desde el 35° hasta el 55° por un ancho de 30 leguas mas ó ménos desde la falda de la Cordillera, hay una faja fertilísima que circunda su base, que posee bosques inmensos de araucarias, cipreses, robles americanos, muchas otras maderas de construcción, preciosas fushias y helechos como palmeras, además de espléndidos valles donde el pasto crece á la altura de un caballo y donde pacen magníficos animales salvajes vacunos y caballares; sobre todo los primeros, que adquieren proporciones y una belleza desconocida entre nosotros y que solo son perseguidos por el guerrero araucano, ó por el gigante patagon que los ataca, no siempre para aprovecharlos con fin útil, sinó para ejercitar sus ardidés de cazador.

En las faldas de las montañas coronadas de nieve constantemente, se encuentran metales como el oro, la plata, el cobre y el hierro en piritas, cuyas muestras he observado en los torrentes que bajan de ellas.

Y para que nada falte en ese país « uno de los mas inhospitalarios del mundo », como el vulgo cree, el carbon de piedra en lignita se presenta en estensas capas.

Por eso es que algunos de nuestros vecinos pretenden trazar un límite entre ambos países, por el grado 70 de longitud Oeste de Greenwich, desde el Limay hasta el Estrecho, dejándonos á nosotros, las salinas patagónicas, ya que tanto las necesitamos para nuestras industrias.

El territorio del Limay, que conozco, formará algun dia la Provincia mas rica, de la República Argentina, teniendo la ventaja, sobre las otras del interior, que un rio poderoso la riega por una infinidad de brazos, los que luego de unirse en el Limay, pueden llevar al Atlántico sus productos que han de ser inmensos; territorios que hoy dia habitan, indómitas, las tribus araucanas y donde el viajero admira, el lago Nahuel-Huapi, rodeado de un lado por grandes bosques de manzanos en el valle, y cipreses que crecen sobre la lava de los antiguos volcanes, y por otro de los ventisqueros del Tronador; los bulliciosos, á la par que peligrosos rápidos del Limay, donde se estrelló la frágil canoa de Cox; la pintorezca sierra de Tchilchiuma, en cuyas inmediaciones tiene sus toldos el cacique Shaihueque; las rojas praderas de frutillas y los inmensos piñones ó araucarias que forman una verde guirnalda al rededor del magestuoso volcan Quetropillan, gigantesca válvula por donde antes escapaban los vapores interiores y hoy en dia cubierto de eterna nieve.

La zona comprendida entre el Limay y el Santa Cruz, tambien tendrá su arteria de comunicacion con el rio Chubut, cuyas nacientes aun no son bien conocidas, y en el Santa Cruz, por el cual se puede navegar mas de 500 millas entre lagos, aun mas al Norte del Volcan Chalten ahora en erupcion, y por algunos rios como el Aisseu, reconocido por los chilenos y que parece comunicar con el Pacífico atravesando la Cordillera.

En los 20 grados de litoral marítimo que tiene la República Argentina, existen los puertos de Bahía Blanca, el Colorado, Rio Negro, San Antonio y San José,

Bahía Nueva, el Chubut, Puerto Deseado, San Julian, Santa Cruz, Coy Inlet, Rio Gallegos y en el Estrecho, además de otros de ménos importancia en Patagonia y Tierra del Fuego, y creo, con el Dr. Tejedor, que « si porvenir marítimo ha de tener un dia la República Argentina, él está allí, en Patagonia ».

Por esos puertos, en efecto, se comunica fácilmente con el interior, porque donde no hay rio hoy, lo ha habido ántes, y cada puerto de los nombrados, es el resto de alguna bahia ó desagüe de un rio prehistórico, que al desaparecer ha dejado valles que alimentarán algun dia una poblacion crecida y laboriosa, cuyo trabajo será compensado por el suelo, con esceso.

Mi intencion no es describir aquí toda la Patagonia. Creo que los datos mencionados bastan para hacer comprender que esas regiones son dignas de llamar la atencion.

Paso ahora á la descripcion suscinta del territorio visitado en el último tercio de mi viaje.

*
* *

La sequedad del clima y la esterilidad del suelo, circunstancias desfavorables para la colonizacion de Patagonia, principia en Bahía Blanca donde llueve mucho ménos que en Buenos Aires ; aumenta gradualmente en el rio Negro y el Chubut; sigue en las mesetas, es decir en la region árida de que ya me he ocupado y alcanza á su máximun en el grado 47 á 48, segun los informes de los indígenas.

En Santa Cruz, el continente principia á enangostarse, disminuyendo la distancia entre la Cordillera y el mar, y las lluvias vuelven á ser mas frecuentes, aunque no de gran duracion. El valle estenso que desde el rio Chico se dirige hácia el Oeste, hasta el lago «San Martin» regado por el rio Shehuen, presenta estensiones de verdura, verdaderamente lujuriosa que contrasta con la aridez de las mesetas que lo rodean ; y durante el tiempo que permanecí allí en Enero y Febrero la temperatura era sumamente agradable.

Desde ese punto, á contar desde el grado 50° al Sur, principia la zona útil, que fertilizan las lluvias, que siendo casi diarias en la Patagonia Occidental pasan sobre la Cordillera poco elevada, y la riegan, sin hacerla inhabitable, como en la opuesta. La vegetacion raquítica de las mesetas, batida incesantemente por los vientos, al acercarse á la zona mencionada experimenta un cambio brusco, sin acercarse aun á la de la zona andina. Su aspecto agreste, impresiona agradablemente al viajero que acaba de atravesar la elevada pampa, donde el paisaje entero no presenta mas que soledad y desamparo, y donde solo el guanaco inquieto, padece espiado incesantemente por las pumas, que en ellos y en los avestruces hacen sus mejores presas.

Al Sur de los lagos, desde la Cordillera, praderas estensas, verdes de pastos tiernos y trébol, cubren los depósitos glaciales, y son esos los paraderos preferidos de los indios durante las grandes boleadas de caballos salvajes. Esta pradera, la limita al sud la planicie de lava que desde el pié de los Andes se dirige en una estension de 30 leguas al Este, con mesetas basálticas, ji-

gantescas, que disminuyen gradualmente de altura, y de entre las cuales, se levantan algunos volcanes estinguídos. De allí descienden varios arroyuelos, algunos de los cuales arrastran pajitas de oro, y desaguan en el lago «Argentino», en pequeñas bahías abundantes de pescado y en las que se bañan innumerables gansos y cisnes blancos, rosados flamencos, avutardas y patos. La planicie basáltica, tiene 20 leguas de longitud, está cruzada de distancia en distancia, por profundas quebradas que le son perpendiculares, y llega hasta el «Abra de la última Esperanza», donde cesa bruscamente, bañando su pié por las aguas marinas. En esos parajes, nace bullicioso entre rocas de lava, salpicada del verdor de los manantiales que se forman en las grietas, el río Gallegos que desagua en el Atlántico.

Desde las Nacientes del Gallegos, el paisaje es distinto; se ven colinas suaves y onduladas, que principian en pequeñas mesetas y disminuyen de altura á medida que se alejan al sud, y hacia el oeste inmensos bosques, en las llanuras de Diana, cubiertas de *Fagus Artánticas*, matizados de *Drimys Winteri*, forman un cordón arbóreo, al borde de los canales.

Esos terrenos ya son adecuados para la cria de ganados, y cuando el almirante Fitz Roy, siendo oficial subalterno, las vió, les recordaron las pampas del Plata. Mas al sur, se divisa la «Laguna Blanca», cuyo borde está situado á pocas millas de *Skyring Water*. El nombre de esta laguna (que no merece el calificativo de lago por su poca hondura) se deriva del color de sus aguas tomado de la arcilla-arenosa que cubre en parte el suelo, lo mismo que sucede con la laguna «Tar» ó «Sucia» al Este del lago San Martín.

En la laguna Blanca, los campos son magníficos, y allí viven los indios del cacique Papon durante largas temporadas del año, alternándose con los valles fértiles de Coy Inlet y del río Gallegos. En sus inmediaciones el Gobierno Chileno tiene parte de sus haciendas en el punto nombrado «*Vaqueria del Norte*». Cuando mi viage, habian resuelto poblar esos puntos algunos chilenos que habian construido una casilla de madera.

Algo mas al sur se encuentran excelentes mantos carboníferos que se extienden hácia el mar, hasta ser ocultados por él en marea alta. Ellos dan una importancia enorme á esa region, que continúa hasta el Estrecho con algunas poblaciones, tales como «Palomares» etc, en una llanura que algun día alimentará los ganados de la futura provincia Argentina de Magallanes. Esa llanura está limitada al oeste por las aguas de «*Otway Water*» y por las mesetas de la Península de Brunswick cubiertas de bosques impenetrables que crecen en las rocas erráticas, que á su turno ocultan las ricas capas de hulla que se esplotan en Punta Arena.

Entre la parte Norte de la region que acabo de describir á grandes rasgos y la costa del Atlántico sobre el río Santa Cruz, se extiende la meseta elevada, primero de 3000 piés, luego de 1500, 1150 y 900 formando otros escalones mas pequeños hasta el río; terreno árido, aunque mejor que el de la márgen norte, mejorando aun á medida que se acerca al Océano. El profundo valle escalonado del Santa Cruz, antiguo estrecho interoceánico pro-

bablemente, como el Valle de Coy Inlet y del rio Gallegos, no tiene estensiones fértiles notables. Desde su nacimiento en el lago, el rio corre por entre rocas erráticas, mantos volcánicos y poderosas capas de cantos rodados, hasta las inmediaciones de la isla Pavon donde las mesetas bajas se apartan y donde el rio se bifurca entre islas, formando recodos de alguna importancia en ámbas márgenes, hasta que se llega á la Bahía, que desde el Atlántico se dirige al oeste, formando el pié de la gran Y, con los brazos del rio Chico y Santa Cruz. En la Bahía en el lado sur, hay pequeñas cuchillas con pastos regulares; pero el agua potable es escasa. Subiendo el primer escalon de la escalinata de mesetas, que forman el pedestal de los Andes en esas regiones, se llega á la altura de 350 piés, á una llanura con desigualdades insensibles, de mejores pastos que todos los que nacen desde el Chubut hasta allí, en el litoral, y que tiene pequeñas lagunas, unas dulces y otras saladas que abundan en cloruro de sodio, que el Capitan Piedrabuena estrae de cuando en cuando.

Mas al sur se estienden las colonias del Leon, que principian en la costa del océano, elevándose 710 piés sobre el mar, hasta la cuarta meseta cuya altura varia de 850 á 1000 piés. Su elevacion principal, es Monte Leon, á cuyo pié se halla la isla del mismo nombre, pedazo de roca desprendida del continente y testigo del apresamiento violento de la *Jeanne Amelie*.

En esas colonias, los pastos son excelentes, aunque duros, que los ganados que algun dia las recorran, mejorarán. El agua es escasa, pero cavando pozos hasta cruzar la capa de cascajo, espesa de 30 á 60 piés, se encontrará de muy buena calidad.

Esa es la meseta alta que se estiende desde Santa Cruz hasta Gregory Range, donde cae á pique, batida por las correntosas aguas del Estrecho y es la que cruzé en toda su estension en mi viage.

Al subirla, desde un poco mas al N.-E. de *Chikerook aiken*, la vista se dilata por una estension inmensa, bastante parecida á la pampa del sur de Buenos Aires, sin límites y solo al S.-O. se ven azuladas y ténues, las lejanas mesetas cercanas á la Cordillera.

El campo no tan bueno como nuestras llanuras, no tiene ya el aspecto de las estepas estériles del norte; los arbustos son ménos numerosos y se ven algunas lagunas saladas á causa del cloruro de sodio unas, y otras del sulfato de sosa, que contienen las capas del terreno. Una de ellas *Las Perdices* tiene en sus bordes ojos de agua dulce y allí podria plantearse una poblacion que sirviera para facilitar la comunicacion con el Estrecho.

Unico inconveniente seria el clima muy frio, por la falta de arbustos y su elevacion sobre el mar, tanto que en el mes de Abril tuve allí 5° C. bajo cero, aunque creo que es escepcional una temperatura tan cruda.

A medida que se adelanta hácia al sur el terreno mejora, se penetra en algunos cañadones que hacen recordar las inmediaciones de las sierras del Tandil, y cruzando una quebrada transversal, pasando despues los «Tres Chorrillos», preciosos manantiales de agua dulce, que se pierden en una

laguna salada y en cuyos alrededores viven á veces los indios, se vuelve á subir á la meseta.

Así consecutivamente por entre lomadas suaves y lagunas saladas á las que acompañan casi siempre pozos dulces, se llega á Coy Inlet, punto extremo á que alcanzan las salinas verdaderas y que Darwin dá como situado en las inmediaciones de San Julian, dos grados mas al Norte.

La vista de Coy Inlet es pintoresca, es hoya de un rio antiguo ó quizás de un estrecho marino, que cruza de este á oeste. Sigue esa línea un arroyo tortuoso, entónces seco, que me indicó que no nace en las montañas nevadas porque era ese el tiempo de los deshielos, como lo habia notado poco antes en las nacientes del Santa Cruz. En un ancho de dos leguas, tiene campos buenos para pastoreo, que aprovechan los indios en el punto llamado *Uajen aiken*.

Desde Coy Inlet á rio Gallegos, los campos son aun mejores.

El rio Gallegos es el paradero principal de los indios, sobre todo en *Guerraiken*. Allí, los encontré, pero como estaban en gran borrachera, solo pude conversar con algunos, y esto, de paso. Esos parajes son de gran porvenir, y es lástima que el Tehuelche, antes de una sobriedad extrema, se estinga rápidamente á causa del alcohol que los *cristianos* les venden. Así esos indios no pudiendo entrar en la vida civilizada, no sacan resultado de ellos, entregándolos al cultivo, convirtiendo en campos de labranza, los que son testigos en esas épocas de espantosas carnicerías.

Se cree vulgarmente que para la poblacion de Patagonia, es necesario la estincion del indio. Si este en su orgullo de salvaje no pide á la tierra lo que ella voluntariamente no le proporciona, es porque desprecia la vida sedentaria, prefiriendo ceder á la atraccion que en su cerebro ejerce los horizontes ilimatados del desierto, que los encamina á la vida nómade, porque la ambicion le es desconocida y porque le basta tener con que cubrirse y alimentarse para vivir contento. El dia que el Tehuelche, lo mismo que las demas tribus de la pampa conozca nuestra civilizacion, primero que nuestros vicios y que sean tratados como nuestros semejantes, los tendremos trabajando en las estancias del Gallegos, haciendo el mismo servicio que nuestros gauchos.

El rio Gallegos corre con una velocidad media de cuatro á cinco millas por hora y se alimenta de las nieves que en invierno caen en las altas mesetas volcánicas. Nace de dos brazos que á corta distancia se juntan, recibiendo además dos pequeños arroyuelos que riegan una estension regular al sur del rio principal. El valle puede ser utilizado para la agricultura.

En ámbas orillas, sobre las mesetas, principian capas de lava que las cubren hácia el sud, en enormes rocas negruzcas, que, como murallones inmensos se levantan de las colinas fértiles, sembradas de grandes fragmentos de columnas, semejjando una ciudad antigua destruida.

Los distintos pasajes sombríos que se admiran entre los manantiales que se destacan de la masa oscura de basalto y las tranquilas lagunas saladas que ocupan hondonadas, quizás cráteres antiguos, y á cuyas orillas el guanaco

centinela dá su grito de alarma, traen á nuestra memoria como un sueño, los espantosos cataclismos que han formado esas masas tristes. El fuego y el hielo han dado su relieve á esa region.

Todas esas elevaciones, muchas de ellas marcadas en las cartas geográficas, y que se estienden desde cerca del Cabo Vírgenes, son pequeños volcanes estinguidos sub marinos en un tiempo, y cuya mayor altura parece ser ahora de cerca de mil piés sobre el nivel del mar.

Mis observaciones por medio del punto de ebullicion del agua, me dieron para esa region una altura media de 860 piés.

Las capas de la lava, que se estendió bajo el mar antiguo, se han inclinado cuando el levantamiento de las mesetas terciarias, al que contribuyeron ciertamente esas fuerzas volcánicas, y han salido algunas de ellas de 150 á 200 piés sobre el nivel medio del terreno en formas caprichosas como el « Monte Aimon », « Los Frailes », « Las Orejas de Asno », « El Volcan », « Los Bonetes », etc.

Esas erupciones y las capas parecidas al basalto, se estienden en la Patagonia hácia el Norte, las he visto en el grado 40 y creo que son independientes de los volcanes andinos.

Esa formacion volcánica, entre el Estrecho y el Gallegos, se dirige hácia el O-N-O. y aunque algunos pretenden que esa lava forma una ramificacion de la Cordillera de los Andes, esto es una puerilidad que no merece llamar la atencion.

En la region comprendida entre el Gallegos y las barrancas de San Gregorio donde se elevan esas capas, parece que el levantamiento no se ha hecho de una manera tan igual como en el resto de Patagonia, y allí los hielos la han bosquejado con rasgos mas pronunciados. El camino serpentea por sinuosidades caprichosas, unas veces en bajos ocupados por lagunas y manantiales, formando valles preciosos, otros tantos paraderos indígenas, y otras en elevaciones que, cubiertas de pasto, dejan ver á intervalos grandes piedras erráticas.

Llegando al límite de la Meseta, el paisaje cambia; á la derecha, la línea azul y blanca de las montañas nevadas se destaca del fondo oscuro del cielo tempestuoso de Occidente; á la izquierda la punta de San Gregorio, luego las angosturas que como fajas de plata, forman el Estrecho, y mas allá, de color rosado-pálido, envueltas en la bruma y en el humo de los incendios, característicos de la índole salvaje de los habitantes, se divisan las Mesetas fueguinas. Al frente, en el bajo que termina en el Estrecho y en la elevada Península de Brunswick, la campaña ondulada y verde mas aún que las pampas de Buenos Aires, cruzada de hebras cristalinas y adornadas de pequeños bosquecillos de « calafate » (Berberis) que proporcionan deliciosa fruta y de algunas lagunas dulces y saladas que llegan al pié de los mamelones glaciales; imitando todo un inmenso parque inglés, con sus prados, bosques, lagos y montañas artificiales.

El camino sigue al sud, bordeando al oeste, una línea de colinas bajas

glaciales, antigua moraina que señala un período de reposo de algun ventísquero prehistórico, el que cruza el « Dinamarquera » arroyuelo rápido con pequeños saltos que corre entre bellas plantas acuáticas y desagua en el Estrecho, regando una gran estension de tierras fértiles, producto de innumerables generaciones vejetales que las han cubierto con una riquísima capa de *humus*. Numerosos manantiales tambien la bañan con sus aguas que corren veloces por entre el tupido gazon, claras como el cristal, nieves derretidas que se han filtrado en las antiguas morainas.

El pasto es tan elevado en esa region que el viajero muchas veces cae en los pozos ocultos de esos manantiales, sobretodo en los que se hallan cerca del camino y entre ellos, el *Pozo de la Reina*, cuyo nombre se debe á haberse caido allí la india Tehuelche que sus compatriotas llaman « la Reina Victoria ».

La region continúa así, con pequeñas alteraciones, hasta Cabeza del Mar, canal marítimo que se interna desde « Peckett Harbour » formando una angostura que concluye mas adentro en un bonito lago salado que casi toca á « Otway Water ». Ese canal es vadeable solo en marea baja, y sumamente correntoso.

Al oeste del canal, ya principian los árboles y se ven pequeñas agrupaciones de *Fagus Antárticas* y *Fagus betuloides*, que dan sus nombres á ese paradero « Los Robles » y la llanura feráz que colorean los frutos de la *Chaura* y de la *Mutilla*, se estiende hasta el Cabo Negro, zurcada de arroyos que bajan de la península hasta el Estrecho. El cielo claro de las regiones australes embellece ese paisaje que no tiene nada de la monotonia de las mesetas ni de la severidad de las montañas.

La region que he descrito y que presenta tan alegres paisajes, donde la vida parece ser mas abundante que en el resto de la Patagonia, ha sido el resultado de una de las revoluciones mas terribles del globo.

El período glacial ostenta allí toda su terrible accion y sus detritus, provenientes de los gigantescos ventísqueros que avanzaban en otro tiempo hasta el Atlántico y que han arrancado de las montañas esos enormes fragmentos que miden hasta 1000 metros cúbicos, llevados allí por los hielos flotantes, proporcionarán, con los depósitos vejetales, riquezas importantes al pionner que en el porvenir los trabaje.

Los cambios que se han producido en Patagonia desde el principio de la época terciaria, permiten admirar allí la fuerza portentosa de la naturaleza.

En el período eoceno, la tierra se eleva del fondo del Océano, y alimenta mónstruos fósiles terrestres parecidos al *Dinoceras* del mismo tiempo en Norte-América y que desconocidos aún en esos parajes, he tenido la suerte de encontrar en dicha capa geológica, cuya existencia he revelado en Patagonia. Luego se sumerje y permanece quieta durante un número indefinido de años que la geología no cuenta, período que se nota por la horizontalidad de las capas. Mas tarde, vuelve á mostrarse en la superficie y nutre árboles enormes, cuyos troncos petrificados se ven en las inmediaciones de la Cordillera, y

curiosas formas animales como el «Nesodon», «Anoplotherium», etc., y el mar alimenta en sus costas lobos marinos, delfines, enormes saurianos y tiburones, y moluscos, algunos de ellos gigantes como la «Ostrea Patagónica» que se encuentra en toda la Patagonia y hasta en la Tierra del Fuego. A su turno, esta capa vuelve á desaparecer en las profundidades del mar hasta 800 piés mas ó ménos, y bajo ella se depositan entónces los basaltos en mantos tan gruesos que alcanzan hasta 400 piés. En seguida de este mar de fuego, llega el mar de hielo á aumentar el espesor de las mesetas con detritus de 250 piés en algunas partes.

Después por un movimiento lento, la Patagonia se despoja de su manto glacial, elevándose en partes hasta tres mil piés sobre el mar. Y este levantamiento continúa todavía! Se nota en la costa desde Buenos Aires, cuyas pampas quizás se deben á los hielos y he visto lagunas saladas con conchas actuales y vivas todavía, que en la region fértil del Estrecho, se han alzado hasta una altura mayor de 100 piés!

La estension que van tomando estos apuntes, no me permiten ocuparme con mas detenimiento sobre estos interesantes fenómenos, porque me alejaria de mi objeto principal; mi interés ahora, es hacer resaltar, con la verdad, la importancia de las tierras australes, para los argentinos.

«Cabo Negro» es un precioso paisaje, rodeado de bosques y de pequeños prados pastosos que alimentan una cantidad regular de ganado de una estancia chilena, situada frente al cabo, desde el que se domina á la isla Isabel, punto poblable.

Desde allí en una estension de 10 millas es preciso hacer el camino por la costa, cubierta de grandes piedras erráticas y troncos de árboles que las aguas del Estrecho bañan incesantemente. Compénsase la molestia del viage con la impresion que causa el ruido ritmado de las olas y del bosque espeso y florido que lo verdea haciéndolo delicioso para el viajero. A lo lejos, al sur, divisase la cresta de los montes Sarmiento y Darwin, cuyo «hielo se ha vuelto azul, á fuerza de envejecer» y que aparecen dorados por el sol.

15 millas dista Puntas Arenas del Cabo Negro y se llega á ella atravesando el arroyo «Tres Puentes», á cuyos bordes se levanta un aserradero á vapor que reduce á tablas los árboles seculares para emplearlos en los edificios de Punta Arenas é Islas Malvinas; y cuyo denso humo indicio de civilizacion, se detiene en las copas elevadas de los coigües (*Fagus betuloides*) que llegan hasta treinta metros de altura. Desde «Tres Puentes» se estiende una preciosa llanura, en la cual viven los pocos animales que tiene la Colonia que está situada en la falda de la meseta separada de dicha llanura por el «Rio de Oro», que arrastra en sus bulliciosas aguas pepitas de ese metal, é inmensos troncos de árboles aun mas valiosos.

La Península de Brunswick donde está situada Punta Arena, la cubre una vegetacion poderosa que animan millares de loros bullangueros, haciendo olvidar al geólogo, el aspecto salvaje y terrible que presentára cuando los hielos la cubrian. El suelo es muy fértil, y en parte está poblado por chilenos y

zuizos de los que hay una pequeña colonia en «Agua fresca», al sur de Punta Arenas, además otras poblaciones se encuentran en el «Rio de los Ciervos». El nombre de «Hambre», que tiene el puerto situado en esa península no debe alarmar al inmigrante que ignora que la espantosa catástrofe de la colonia que fundó allí Sarmiento en 1582, fué el resultado de la mala administracion y de la falta de comunicaciones frecuentes.

De las entrañas de la Península se saca regular carbon, alma de la industria moderna, que evoca el recuerdo de una vejetacion opulenta que cubrió todo el occidente de la Patagonia Oriental á principio del terciario ó fines del secundario, combustible precioso que dará vida exhuberante á todos esos territorios, cuyo exceso saldrá por los excelentes puertos que tiene, que facilitarán asimismo la esportacion de los productos naturales en que allí es pródiga la naturaleza.

*
* *

Conocida la estructura geognóstica, sus recursos minerales y vegetales, sus vastos campos para la ganadería y agricultura, solo nos queda ocuparnos de la climatologia de las tierras australes y de la terminacion de la Cordillera de los Andes en ellas.

La region occidental, seguramente una de las mas inhospitalarias del mundo, donde las lluvias son contínuas, lo mismo que las tempestades y donde los ventísqueros se estienden hasta el mar á lo que contribuye la gran humedad del clima, es difícil de ser poblada; pero no sucede lo mismo con la parte oriental, mas favorecida y donde las condiciones climatéricas cambian. No hay allí esas grandes precipitaciones atmosféricas, ni esos choques de vientos, productos del cambio brusco de las corrientes de la atmósfera, fenómenos imponentes que hacen que los canales del oeste sean tan fecundos en naufragios. Puedo decir de que las observaciones que conozco y de las mias, el clima de la region comprendida entre el rio Santa Cruz y el Cabo de Hornos, puede compararse con el de las islas de la Gran Bretaña desde el canal de la Mancha hasta el norte de Escocia.

En la meseta alta es seco, llueve poco y la evaporacion se hace con prontitud, pero durante la noche los rocios son abundantes. En invierno cae nieve en regulares cantidades y en primavera verano y otoño, estaciones que he pasado allí, el clima es sumamente agradable, habiendo dias de calor excesivo.

En las márgenes del Estrecho, las lluvias son mas frecuentes, alcanzan poco más ó ménos á dos terceras partes de la que cae en Buenos Aires y la falta se compensa con la humedad del suelo, impregnado del derrite de las nieves. Los vientos son sumamente variables en esos parajes y predominan los polares; el cielo que en la mitad del año permanece cubierto, en verano es limpio y claro; en Enero, Febrero y Marzo el clima es seco y los vientos varían del O. al S.-O.; á mediados de abril principia á caer nieve y á conjelarse los manantiales. En invierno, la temperatura media en Punta Arenas, puede

calcularse en 3° C. sobre cero; en Setiembre y Octubre los temporales son mas frecuentes y en Noviembre y Diciembre vuelve á ser seco.

Todo esto contribuye á que esas regiones sean sanas y que se desconozcan allí las epidemias.

Las producciones vegetales que ese clima permíte, son bastante numerosas: la papa dá de 30 á 50 por uno, y en Santa Cruz, donde las he plantado, han dado un excelente resultado; el trigo puede cosecharse en el valle del Rio Chico y en Santa Cruz, mas no en Punta Arenas, pero en cambio allí se desarrollan la avena, la cebada, el centeno y sobre todo, he visto algunas legumbres que adquieren proporciones enormes, como la lechuga, la zanahoria, los rábanos, los nabos, la coliflor, las coles, la remolacha y el ápio.

La Tierra del Fuego, en la isla Grande, mas fria que la márgen norte del Estrecho, tiene una temperatura casi igual á la de las Malvinas donde las ovejas dan magníficos resultados siendo hoy su principal producto.

Al Sur, en la mision inglesa de Oostrovia, á solo 20 leguas al norte del Cabo de Hornos, viven bien las vacas, se cosechan algunas legumbres, y el clima no debe ser tan crudo en esos parajes cuando los *O'onas* los *Elisalá'as*, los *Jameshkunas*, los *Tekéenicas* y los *Alikeelips*, todos indígenas fueguinos, viven casi desnudos, y cuando los picaflores y los loros alcanzan hasta allí, donde segun Darwin se sienten á veces grandes calores.

*
**

Llegamos á la Cordillera de los Andes.

Nadie ignora que el cordon andino, tiene á sus lados la pre-cordillera Oriental y Argentina, y la cordillera marítima ó de la costa, en la República de Chile.

De formacion general mas moderna, al parecer, que las de sus costados, el Cordon Central que es el que sirve de division de las aguas, tiene los conos mas elevados, los que disminuyen de altura hácia el Sur, formando algunas veces pasos bastantes bajos é importantes como el boquete de Ranco y de Villarica, los de Bariloche y Pedro Rosales, frente al lago Nahuel-Huapi, el que visitó Musters frente á Teckel, el del Rio Aisen, en los 45° y el situado en 50° 40' más ó ménos, poco al sur del Monte Stockes, y que se divisa cubierto por el hielo, desde el fondo del lago «Argentino» en cuyas inmediaciones desaparece la formación mas antigua de la pre-cordillera oriental quedando solo la arcilla esquistosa.

En esos parajes, los Andes se separan, y ese hermoso conjunto de picos atrevidos, y de murallas casi verticales, unos, otros redondeados como duomos y torres, todo pulido y cubierto por el hielo eterno que reflejan los colores del cielo, cambian su rumbo Norte-Sur que traen, puede decirse, desde las regiones boreales, y se inclinan casi imperceptiblemente al Sud-Oeste y se pierden completamente al llegar al 53° de latitud austral.

En el espacio comprendido entre el 51° y 53°, los últimos eslabones de la

gran cadena se separan y se desvian por entre un intrincado laberinto, de canales profundos y angostos, cuya sinonimia geográfica revela las angustias y el desconsuelo de los atrevidos marinos ingleses que trazaron en las cartas las líneas que allí dibujó la Creacion.

El *Abra de la Pequeña Esperanza*, la de la *Ultima Esperanza*, la *Zonda de la obstruccion* y el *Canal de las Montañas* que corre al pié de la *Cordillera de Sarmiento* rodean casi la estremidad de la verdadera Cordillera, y solo el Monte Burney, su último pico elevado se levanta en la tierra del Rey Guillermo. Los últimos contrafuertes andinos llegan poco mas al Sur terminando en las inmediaciones del Cabo Providencia donde « los Andes propiamente dichos principian en el Estrecho de Magallanes » segun la opinion de Agassis, eminente autoridad científica. Allí, en las cercanías, el espinaso de América concluye ocultado por selvas impenetrables.

Segun el mismo autor « las Montañas al Norte del Cabo Providencia, las Cordilleras de Sarmiento y las cadenas de Montañas al Este y al Norte del Ventísquero Nevado, son partes de una sola y misma cadena y forman en realidad la terminacion meridional de los Andes ».

Al Oeste del punto en que los Andes se desprenden del Continente, la Cordillera marítima de Chile, que principia en el desierto de Atacama forma hundiéndose desde el grado 42 un cordon de islas cuyas elevaciones son formadas por rocas graníticas y metamórficas, separadas del Continente por canales tortuosos, que son la continuacion submarina del gran valle longitudinal. Así, en el Archipiélago de Adelaida, en la isla Santa Inés, en la isla Clarence y en otras se levantan hermosos cerros en cuyas laderas se ven inmensos ventísqueros.

Desde allí, en la punta Sud-Oeste de la gran isla de la Tierra del Fuego, la cadena que se hace mas unida cambia de direccion, limitando el Continente Americano, y sirviendo de poderosa muralla contra las olas antárticas.

En sus dos extremos se levantan el Monte «Sarmiento» y el Monte «Darwin» y el eje granítico varía allí entre 3000 y 7000 piés de altura, cubierto todo por un manto nevado. En Monte Darwin concluye esa Cordillera, cuyo sistema orográfico parece ser distinto del de los Andes verdaderos.

Estos terminan en la Tierra del Rey Guillermo segun la opinion de Agassis y Skyring, y segun King tambien en las islas vecinas á ese punto, pero su carácter petrográfico parece que ha inducido á Darwin, que las ha estudiado con detencion, á hacerlas terminar en Monte « Darwin » y en las islas al Sur de este; segun su opinion la Cordillera Andina corre casi Norte-Sur hasta el Norte del Estrecho y luego cambia su curso en la punta Sud del Continente en direccion Este y aun E-N-E.

Las demas elevacionss de las regiones australes, al Este de esta Cordillera están formadas de pizarra y de arcilla esquistosa con vetas delgadas de cuarzo, como lo son parte de la Tierra del Rey Guillermo, casi toda la Península de Brunswick, pareciendo de formacion terciaria la punta Nor-Este.

En la isla Dawson y en las que entra la Cordillera de la costa, se vé tambien algunas veces esta formacion; estiéndose en la parte Sud de la Tierra del Fuego, desde cerca de la falda del Monte Darwin hasta el Estrecho de Lemaire, é isla de los Estados en montañas elevadas de 3000 á 5000 piés independientes del macizo del « Sarmiento » y « Darwin », comprendiendo la isla « Navarino » y parte de la Península de Hardy y de la isla Hoste. Esceptúase la region fueguina Norte Oriental, que es la continuacion de la meseta terciaria de Patagonia, elevada de 800 á 1000 piés, que se estiende desde Santa Cruz. Al Norte, en el Continente, la formacion esquistosa y la pizarra se estiende en toda la República Argentina en el lado Occidental. Como se sabe, estas formaciones son independientes de los Andes.

Las islas de la Tierra del Fuego, al Oeste, están formadas de rocas graníticas y metamórficas que pertenecen á la cadena marítima, pero sus picos no son muy elevados; uno de los mas importantes, el « Kater Peack », en la isla Hermite cerca del Cabo de Hornos, mide 1743 piés.

De todo lo que antecede resulta, que el límite Andino y único natural entre la República Argentina y Chile, concluye en Cabo Providencia, en las inmediaciones de la Bahía Blaufort situada á 60 millas mas ó menos antes de llegar á la desembocadura Occidental del Estrecho de Magallanes, en su márgen Norte; Y si la opinion de Darwin es aceptada, esa línea continuaria en la Cordillera de las islas hasta Monte Darwin y de allí hasta el Cabo de Hornos.

Chile, pues, no tiene derecho al dominio del Estrecho en la region que hoy ocupa.

La República Argentina, única dueña de esas regiones, en las que se comprende la Península de Brunswick donde está situada Punta Arenas, tiene el derecho incuestionable de pedir el desalojo de ella, pero consultando la equidad, creo que ella podria ceder á Chile la Tierra del Rey Guillermo donde termina la Cordillera, territorio que me parece separada del resto del Continente por un canal que quizás comunica con la « Zonda de la Obstruccion », en las inmediaciones del cabo « Up and Down » con « Skyring Water » por el Abra de « Rhys » entre el Monte « Dinevor Castle » y las colinas de Pinto que creo son el extremo Oeste de las colinas que con el nombre de San Gregorio principian en el Estrecho. Ese canal aún no ha sido recorrido por personas competentes, pero he oido decir que existe y si esto fuera así, aquella gran tierra quedaria convertida en isla. La península de Brunswick tambien quedaria Chilena. La línea divisoria entónces pasaria desde el extremo del Abra de la Última Esperanza, que baña el pié de los Ándes, por el canal probable ya citado, por el canal Fitz Roy por « Otway Water » y por la parte mas angosta del istmo, situado entre esta y el Estrecho en una línea de Este á Oeste desde el Sur de « Shoal Haven » en Cabo Negro por un arroyo que corre allí, paraje donde los depósitos glaciales y el levantamiento han cerrado la comunicacion marítima que convertia en otro tiempo en isla la Península. Las islas al Este de Punta Arenas en el Estrecho quedarian argentinas. Este límite natural se continuaria

dejando chilena la isla Dawson, al Sur por el fondo de la « Zonda del Almirantazgo » desde donde se estiende hácia el S.-S.-E. una planicie glacial formada por los ventisqueros del Monte Darwin que han llenado el canal que comunicaba dicha Zonda con el canal Beagle, frente á la Zonda de Ponsomby y de allí la línea seguiria al Sur hasta el Cabo de Hornos; así ambos paises dividirían amigablemente casi por partes iguales el Estrecho y la Tierra del Fuego, quedando en poder de los chilenos una estension mayor de tierras Magallánicas que en el de los argentinos.

Estos son los límites que la naturaleza ha trazado entre los dos paises.

Las pretensiones chilenas no deben ir mas allá de ellos y nosotros los argentinos no debemos tampoco consentirlo.

..

Gran porvenir espera á esas regiones argentinas; la Patagonia tiene desde Bahía Blanca, climas excelentes, todas las producciones y todas las riquezas necesarias para hacer de ella un gran país productor que aumente la importancia de la República, y sobre todo la region del Estrecho es la que ofrece mas ventajas para la colonizacion que debemos llevar allí lo mas pronto posible.

Ademas, no solo la idea del lucro y del engrandecimiento por él, debe llevarnos á poblarlas.

El nombre de las regiones australes está mezclado al de terribles tragedias de naufragios y debemos pensar que si algun dia el territorio de Magallanes, que tiene suficientes terrenos para proveer de ganados á todo el Pacífico, es poblado lo mismo que la Tierra del Fuego y sobre todo un punto austral de ella y la Tierra de los Estados; habremos transformado aquellos desiertos que no son alumbrados mas que por la humilde hoguera del fueguino que cuece allí los moluscos y cangrejos, su casi único alimento, en un centro civilizado donde serán atendidos los desgraciados náufragos perdidos en el Cabo. Entonces la República Argentina habrá merecido el aplauso de la humanidad.

La sola población Chilena de Magallanes salvó en el año 1875, 146 personas, y parte de ellas lo fueron por el Capitan argentino D. Luis Piedrabuena.

El dia que los Argentinos tengan un puerto en las inmediaciones del Cabo, ese número se triplicará y esto solo, si aquella region no fuera colonizable, compensaria la erogacion que se hiciera.

Los diarios de esta ciudad han anunciado la salvacion de muchos náufragos por Piedrabuena, y no creo fuera de lugar, aquí en que me ocupo de demostrar lo que vale para nosotros y los servicios que de nosotros esperan esos desiertos, decir con orgullo de argentino, que el nombre de ese bravo compatriota se halla estampado en las relaciones de viage que de 20 años á esta parte se han publicado, tratando de las costas patagónicas; sus ausilios á los náufragos, le han merecido honrosas distinciones de los gobiernos extranjeros, y ha prestado mas servicios á la

humanidad en esas regiones que muchos de los buques de guerra europeos que cruzan tan tempestuoso paraje.

El «Espora» y el «Luisito» este último de diez toneladas, mandado por el capitán argentino, han llevado los colores patrios hasta las regiones polares donde no se escucha otro ruido que el de las olas al chocar con las montañas de hielo flotantes y han sido saludados por cientos de náufragos que veían en ellos su salvación.

Muchas veces el resultado de la pesca, lo ha perdido Piedrabuena por socorrer sus semejantes. Mas de una vez, se ha llamado en el nombre de la Reina Victoria y del Emperador Guillermo, á la humilde choza de la isla de los Estados, en busca de socorro para desgraciados perdidos en las rocas de la Tierra del Fuego, y la tripulación de la lancha de nuestro compatriota ha recojido á costa de grandes penalidades, la de hermosas fragatas inglesas y alemanas.

Si esto ha hecho un solo marino argentino, con su tripulación compuesta parte de ella de gauchos é indios algunas veces; que de beneficios no reportaría una estación nacional en los mares del Sur! El Gobierno Nacional debe preocuparse de esta cuestión, y honroso sería para él, establecer la primera estación de socorros en la isla de los Estados. Valdría mas por ahora, que una colonia agrícola ó ganadera y sería el digno fundamento de las nuevas provincias argentinas australes.

FRANCISCO P. MORENO.

Buenos Aires, 25 de Marzo de 1878.